



Sueño de una integración patrimonial o el traslado de Chuquicamata a Calama

Elena Mayorga Marnich¹

Chuquicamata

Ya las culturas prehispánicas habían descubierto las propiedades del cobre que se encontraba en el desierto de Atacama. También lo utilizaron los incas durante la expansión de su imperio. Y así fue explotado por todo aquel que llegó a la zona, incluidos los españoles, que en su paso hacía el sur lo utilizaban en la reposición de las herraduras de sus caballos.

Con el poblamiento del área, cuya soberanía estaba ejercida por los Bolivianos, se desarrolló la explotación superficial de las minas, las cuales pasaron a formar parte de nuestro territorio nacional con la guerra del Pacífico en 1879.

La explotación de Chuquicamata se inició en 1910 con la Chile Exploration Company, propiedad de la familia Guggenheim de Nueva York, la cual fue vendida en 1923 a la Anaconda Cooper Company, también estadounidense.

La nacionalización del cobre se inició en 1966, cuando el Congreso aprobó una ley que determinaba que el Estado tendría el 51 por ciento de la propiedad de los yacimientos explotados por empresas extranjeras, estableciéndose para ello la creación de sociedades mixtas. El proceso culminó en 1971 cuando el Congreso aprobó el proyecto sobre la Nacionalización de la Gran Minería del Cobre, y se modificó el artículo 10 de la Constitución Política de Chile que señalaba: "...por exigirle el interés nacional y en ejercicio del derecho soberano e inalienable del Estado de disponer libremente de sus riquezas y recursos naturales, se nacionalizan y declaran por tanto incorporadas al pleno y exclusivo dominio de la Nación las empresas extranjeras que constituyen la gran minería del cobre...".

Paralelamente a la explotación del cobre en Chuquicamata, en 1917 comenzó a establecerse un campamento que albergaba a los trabajadores del cobre no muy lejos de las instalaciones mineras (3 Km), con el objetivo de conformar una unidad de explotación autosostenida.

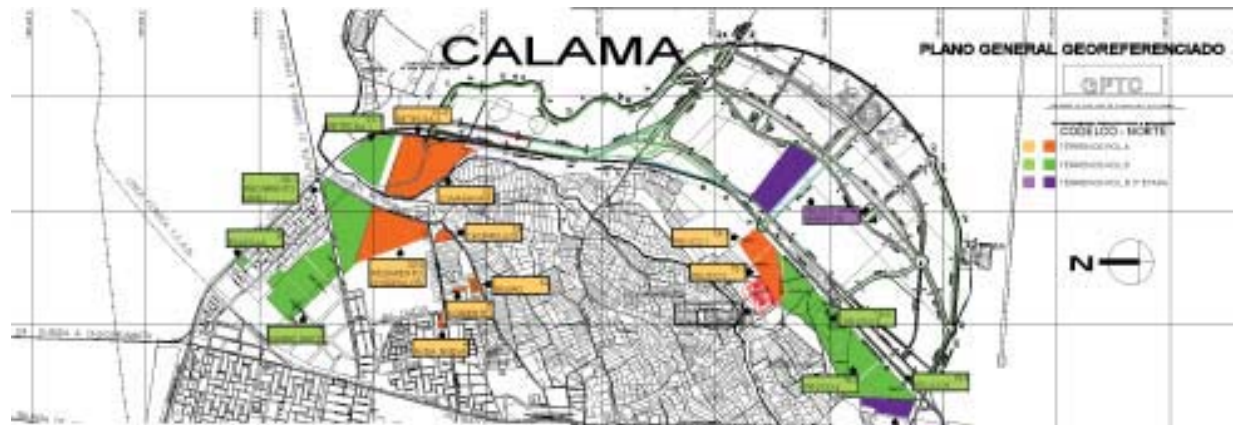
La estructura del campamento se componía básicamente por dos grandes agrupaciones de viviendas: el "campamento americano" y el "campamento de los trabajadores". El primero albergaba solo a ingenieros y ejecutivos de los Estados Unidos. Y contaba con una distribución jerárquica de las viviendas emplazadas en un cerro, que en un orden ascendente -descendente daban cuenta de la propia situación de ubicación al interior de la empresa.

En lo más alto del cerro se encontraba la vivienda del gerente: una rememoración de las grandes casas que tenían los hacendados al sur de los Estados Unidos, denominada "Special A". Tanto su materialidad como en espacialidad, fueron importadas desde el extranjero. Poseía grandes ventanales, pilares y enchapado interior en pino oregón, una gran sala con una inmensa chimenea, cocina, salones de recepción, cinco dormitorios para la familia y dos para el personal de servicio, amplios patios y terrenos para futuros jardines.

Hacia abajo, las viviendas de los subgerentes, superintendentes, jefes e ingenieros iban decreciendo en tamaño, pero no en calidad.

Los servicios básicos, como el hospital, el cuartel de bomberos y carabineros y la panadería, que prácticamente abastecían a todo el campamento, se ubicaban en este sector.

A tres kilómetros de distancia se ubicaba la población de los trabajadores, la cual se diferenciaba de la de los capataces, y tenía a su manera una distribución de igual modo jerárquica.



Plano general georeferencial de Calama



Imágenes del autosuficiente campamento de Chuquicamata, hoy en proceso de desaparecer.

Estaban constituídas por corridas de casas, separadas entre sí, construidas con pilares de madera, cubiertas por esterillas a las que luego se le agregaba cemento granulado, denominadas casa tipo “Latas”. También estaban las tipo “Adobe”, porque estaban construidas de esa materialidad y “Los Buques” por su semejanza a estas embarcaciones y que constaban de un extenso pasillo con una sucesión de piezas a las que se accedía por los lados del volúmen. Estas fueron destinadas a los solteros.

Los baños se encontraban en las esquinas, y cada 12 casas había un baño común, que consistía en una larga muralla de 35 centímetros de alto por 10 de ancho, sin separación. Por lo que no contaban con la privacidad propia de estos lugares.

Una comisión gubernamental que visitó el campamento en 1929 relata en un informe, respecto de las condiciones de vida del campamento:

“... frente a la fundición de cobre, está el pequeño campamento para solteros, cuyos cuartos son miserables covachas donde duermen en camastros hasta 16 individuos. Como aquí no hay servicio de alcantarillado, las aguas servidas y otros desperdicios se arrojan al suelo, provocando una fetidez que se hace insoportable por la caída del calor. Su ubicación en el fondo de la quebrada hace de este campamento una verdadera toltería indígena por lo insalubre y antihigiénico de sus condiciones”.

“El campamento nuevo (New Camp), que es el más popular, es el más antihigiénico, insalubre e inadecuado de ver. Comprende dos secciones de casas: la de latas y la de adobes. El campamento de latas

no tiene alcantarillado, luz artificial, patio ni desagüe. La promiscuidad es completa, hasta el perro y el gato viven y duermen allí junto a los niños y a los padre en una o dos camas”.

Con el paso de los años, el campamento se fue ampliando y las funciones complementarias a este también. Como el comercio, que se establecía previo requerimiento de los terrenos del comerciante a la compañía, la cual se los entregaba en concesión con el compromiso de que era el mismo solicitante quién debía costear la construcción de su local.

El comportamiento de los empleados era constantemente vigilado en el campamento, básicamente para controlar los robos y el consumo de alcohol.

En relación al aumento de la producción de cobre, la población en el campamento también crecía y se hizo necesario aumentar la dotación de viviendas y el mejoramiento de la infraestructura.

En los sesenta estaban asentadas en el campamento 24 mil personas, entre trabajadores, sus familias, carabineros, funcionarios públicos, profesores y comerciantes, y las condiciones de vida habían mejorado hostensiblemente.

El campamento de Chuquicamata era capaz de autoabastecer casi la totalidad de las funciones con las cuales un pequeño pueblo podría jactarse de tal. Y mucho más que eso, pues contaba con edificios emblemáticos que cualquier lugar de Chile hubiese deseado tener: Teatro de Variedades, Cine Chile (1943), Club de Empleados (1947), Club Chuquicamata, Liceo América B-10, Maternidad, Auditorio Sindical, Club Chuqui, Hospital Roy H. Glover, Club Social Obrero (1967).

Al inicio de la década de los 70, con la nacionalización del cobre y la partida de los estadounidenses, se demolieron muchos de los asentamientos de condiciones precarias y se construyeron nuevas viviendas para sustituir las demolidas, solucionando los problemas habitacionales del campamento y mejorando las condiciones de habitabilidad de sus trabajadores.

Del traslado

En 1998 comenzó a gestarse la idea de trasladar el campamento de Chuquicamata a Calama, básicamente sustentado en tres razo-

nes. La primera se relaciona con la normativa ambiental chilena, que en el último tiempo había experimentado grandes avances y elevado sus estándares ambientales.

Debido a que en Chuquicamata se comparten las instalaciones habitacionales con las industriales, los estándares exigidos en relación a las emisiones contaminantes a la atmósfera en zona urbana, no iban a poder ser cumplidos. Lo cual situaba a Codelco en dos escenarios, o disminuía su producción o trasladaba a la gente del campamento, para definirlo exclusivamente como una zona industrial y así cumplir con la normativa. Se optó por esta última alternativa, debido al costo, tanto como para los trabajadores como para el país, que habría significado la disminución de la producción de cobre.

El segundo motivo establece relación con la calidad de vida de los trabajadores, y como su traslado a una ciudad podría favorecer su desarrollo y el de sus familias. Además que también la construcción de nuevas viviendas elevarían los estándares arquitectónicos en referencia a los ya ofrecidos por las viviendas del campamento.

Y por último, el traslado del campamento era beneficioso para la División Codelco Norte, debido a que permitiría una contención en los costos operacionales al posibilitarse la extensión del botadero 95, ya que el crecimiento de la mina y de los residuos sólidos que genera el

proceso minero, requería más espacio libre donde depositarlos y evitar mayores costos en el traslado de estos.

A raíz de planificar el traslado de Chuquicamata a Calama, surge el PEDUC (Plan Estratégico de Desarrollo Urbano de Calama), liderado por el Arquitecto Alfonso Matamala y ocho profesionales más del área, en el cual se definen los lineamientos estratégicos a seguir en el proceso del traslado, liderado por la Municipalidad, la Empresa Privada, los Servicios Públicos, las Entidades de Gobierno y la comunidad Organizada.

Se realizan focus group para definir las oportunidades laborales, se invitan a rectores de importantes universidades con la finalidad de crear establecimientos de educación superior en la zona, y evitar la migración de la población joven hacia otras ciudades. Se invitan a inversionista de la capital, acción que culmina con la construcción del Mall de Calama y de importantes Hoteles. Se plantea la construcción del Edificio Institucional y del Colegio Chuquicamata.

Un estudio de disponibilidad de suelos, revelaba que la mayoría de los terrenos aptos para la construcción de las viviendas, se situaba en el sector norponiente. Pero se decide no extenderse demasiado hacia este sector de Calama debido al plan de negocios que Codelco Norte piensa implementar en esa área.



Hospital Roy H. Glover, uno de los más modernos en su época, hoy sepultado bajo toneladas de escombros.

También a raíz del traslado, el departamento de Gestión Urbana del MINVU, desarrolla el seccional Topater como lugar de expansión urbana, debido a que Calama dispone de pocos terrenos en el área urbanizada. Este seccional se encuentra en etapa de aprobación, pero será una alternativa de crecimiento de la ciudad solucionando el problema habitacional y la especulación del suelo.

En el marco de pensar la ciudad también el PEDUC organiza un seminario de "Planificación Estratégica de la Ciudad". Invitando a destacados urbanistas como Jordi Borja, y a los actores locales, abriendo a la comunidad la posibilidad de participar el definir la estrategia urbana con la cual enfrentar el traslado. Los urbanistas pasaron uno o dos días recorriendo la ciudad, culminando su visita con una presentación en el Municipio para definir los proyectos emblemáticos de Calama.

Finalmente se decide emplazar los loteos en diversos sectores, la mayoría de propiedad de Codelco, y se adquieren los restantes a Bienes Nacionales y al Ejército de Chile. Básicamente los grupos de viviendas se concentran en dos sectores del poniente: los lotes del "Peuco", correspondientes a Peuco I, Peuco II, Peuco III, Peuco IV, PeucoV, PeucoV Ampliación, Peuco Maratón situados en el sur-poniente, y los situados en el nor-poniente, como: Betecsa I, Betecsa II, Lomashuasi, Regimiento Grau, Regimiento Chorrillos, Placilla, Ka-

mac Mayu, Chorrillos y los condominio de Avda. Nueva, 4 Oriente y Bilbao, considerándose en total, la construcción de 3.206 viviendas, que permitirían la bajada del campamento de unas 10.000 personas.

La última estapa del traslado debería culminar definitivamente en el año 2006, sin embargo podríamos establecer que el traslado se ha gestado paulatinamente desde 1967, ya que entre este año y 1992, se produce un impacto habitacional en Calama debido a que no se puede construir en Chuquicamata por estar en comodatos mineros, lo que lleva a que importantes villas se emplacen en la ciudad y alberguen a un gran número de personas. Pero es en el año 98, con la recesión del cobre y producto de la aplicación del Outsourcing y las políticas medioambientales, que se propone el incentivo del desarrollo urbano de las ciudades que se ven afectadas por las industrias que se instalen en su entorno.

El hecho que esencialmente los emplazamientos escogidos para situar los nuevos conjuntos habitacionales, se presenten en forma aislada unos de otros, le ha restado continuidad urbana al proyecto del traslado debido a que la mayoría de los asentamientos se encuentran ubicados de modo tangencial y periférico a la ciudad en una situación de borde, en grandes extensiones que eran área rural. Esta ha potenciado una expansión de los límites urbanos más que retejer



Edificios emblemáticos de Calama y conjunto d viviendas de sectores medios, donde el color se instaure como elemento de límite.

una trama urbana disgregada y discontinua por la presencia de grandes vacíos urbanos, sin conseguirse por ello, la anhelada integración planteada desde la génesis del traslado.

Chuquicamata desde sus inicios se conformó como un campamento estratificado, y en cierta manera esta intención se ha traspasado actualmente a la ciudad de Calama. Los loteos para la clase obrera, y el de los ingenieros y gerentes se hallan claramente diferenciados, y la calidad de las viviendas en términos constructivos, espaciales, de superficie y de entorno son notorias. Si bien entre los propios conjuntos de viviendas no hay integración, tampoco la hay entre estos y el resto de la ciudad. Si bien es cierto, lo que no se ha conseguido con un diseño urbano, tal vez con el paso del tiempo y el asentamiento ya consolidado, se logren establecer nuevos elementos vinculantes que permitan una real integración.

Codelco considera rescatar los edificios emblemáticos del campamento, realizando en la calle principal donde estos se ubican, un Museo de Sitio, ambientado con las características de la época, además de salvaguardar el cementerio de Chuquicamata. Lo anterior permitiría potenciar el turismo existente que actualmente se desarrolla en el campamento y contempla solo la visita a la mina. De modo de preservar el patrimonio de campamento minero, que de cuenta de la principal actividad productiva de Chile.

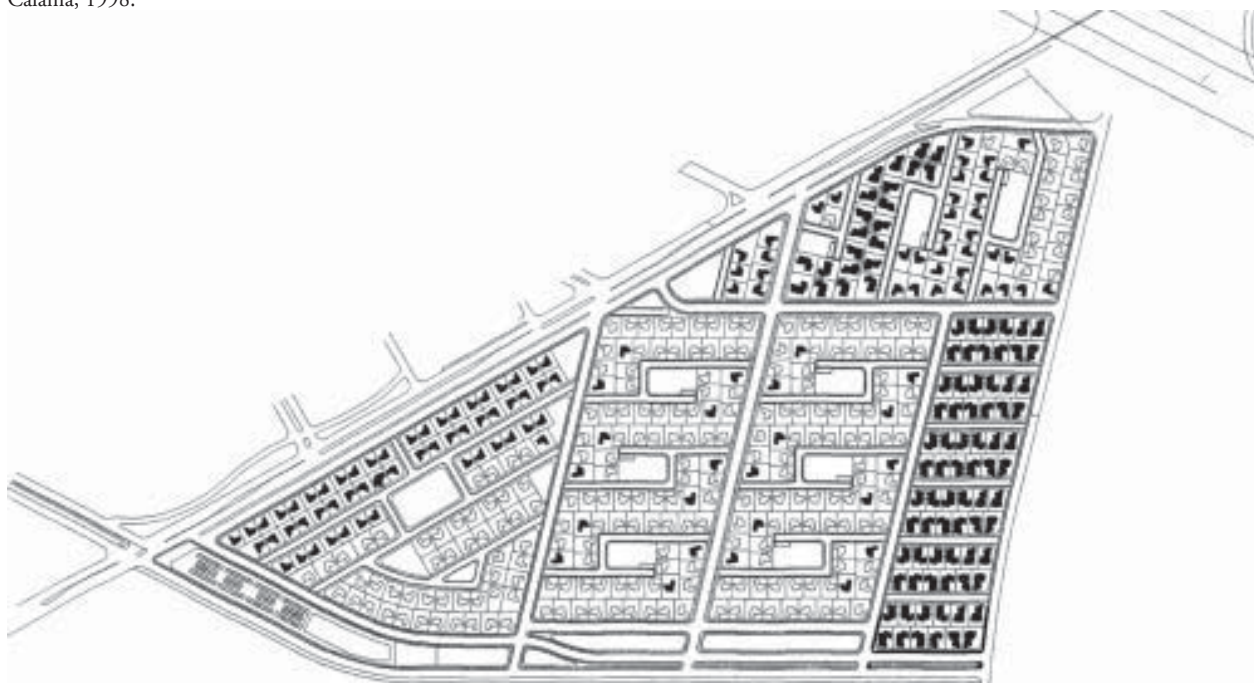
Nota: El autor agradece en forma especial la información proporcionada por los arquitectos Alfonso Matamala y Ricardo González y al ingeniero Francisco Maillat.

BIBLIOGRAFÍA

1. Plan de traslado campamento Codelco-Chuquicamata. División Codelco Norte, 1998.
2. Plan estratégico de desarrollo urbano de Calama, PEDUC, Calama, 1998.



Nuevas estructuraciones arquitectónicas y urbanas definirán los planos de la creciente ciudad de Calama.



Plano del conjunto habitacional Regimiento, loteo de casas aisladas y expuestas al clima desértico, lo que resalta la precariedad de la ciudad.